

Declaración de Del Pilar - Argentina VIII Simposio CELAM – UNIAPAC

La empresa socialmente responsable: generadora de puestos de trabajos dignos, creadora de riquezas y factor de distribución de la misma

Declaración de Pilar

Convocados por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y la Unión Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa (UNIAPAC LATINOAMERICANA), nos hemos reunido en la ciudad de Pilar, Argentina, un grupo de empresarios cristianos y obispos procedentes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Haití, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Nuestro encuentro se realizó para dialogar y reflexionar en torno al tema “La empresa socialmente responsable: generadora de puestos de trabajos dignos, creadora de riquezas y factor de distribución de la misma”

Queremos manifestar la enorme alegría de contar con este espacio de encuentro, conocimiento y reflexión entre pastores y empresarios que nos permite compartir las diversas realidades que nos toca vivir en nuestros respectivos países.

Aún cuando se ha dispuesto redactar un documento que contribuya a la preparación de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina que se realizará en Aparecida, Brasil el año próximo, se mencionan algunas de las principales reflexiones que surgieron en este encuentro.

Los empresarios cristianos debemos fomentar que las decisiones de inversión se realicen con criterios éticos, entre los cuales se destaca que estén orientadas al bien común, que consideren el impacto en el medio ambiente, que contribuyan a disminuir las brechas entre sectores sociales, que el origen de los fondos sea transparente y que además del cumplimiento de la normativa legal, sean responsables en la comunidad en que se insertan.

Debe lograrse que los gobiernos faciliten un clima favorable, que permita las inversiones que son imprescindibles para el desarrollo de nuestros pueblos, incluyendo la plena vigencia del estado de derecho y el fortalecimiento de las instituciones.

Más allá de la dignidad subjetiva del trabajo por cuanto es realizado por personas, debe propiciarse el desarrollo pleno de todos los colaboradores de la empresa, favoreciendo su crecimiento integral y su capacidad de adaptación a los cambios y a las nuevas modalidades de trabajo.

El empresario tiene un rol central en la creación de riqueza. Su actividad responsable debe ser facilitada, y la adecuada distribución de esa riqueza entre las partes que la produce debe ser garantizada.

A su vez el estado como responsable del bien común tiene un rol central en la correcta distribución social de la riqueza, pero esta responsabilidad debe ser controlada por la sociedad civil y una ciudadanía responsable.

El libre comercio y la apertura de fronteras aumenta el intercambio comercial y con ello la producción y la riqueza. Pero es responsabilidad de todos los sectores de la sociedad mitigar todos los impactos negativos que se generan en el proceso.

Los subsidios agropecuarios en los países desarrollados atentan contra el comercio justo, provocan inequidad en productores y consumidores, generando pobreza, marginalidad y migraciones no deseadas. Debe permanentemente insistirse en el logro de intercambios más justos y equitativos.

Sobre el tema migratorio se vio la necesidad de llegar a acuerdos que faciliten la inmigración legal y el reencuentro de las familias, evitando la desintegración familiar, sin limitar el libre tránsito de las personas.

Nuestros países -gobiernos, empresarios y sociedad civil- deben solucionar las causas estructurales que provocan la emigración. A su vez los países receptores de inmigrantes deben -solidaria y subsidiariamente- facilitar el comercio que permita incrementar el trabajo en los países de origen.

Pastores y empresarios debemos trabajar en conjunto para que estas reflexiones se materialicen en acciones concretas y compromisos solidarios.

Una mención especial merece en esta oportunidad, la importancia de mantener y acrecentar la amistad entre nuestros pueblos. Situaciones conflictivas como la que experimentan hoy Argentina y Uruguay, exigen que reforcemos la creatividad en la búsqueda de canales de diálogo y fraternidad.

Confiamos estas tareas a la Virgen de Guadalupe, Patrona de América Latina.

En Pilar, el 4 de julio de 2006.